

INSTITUTO CARO Y CUERVO

FACULTAD SEMINARIO

ANDRÉS BELLO

MAESTRÍA EN ESTUDIOS EDITORIALES

**BIBLIOTECA PERSONAL DE UN LECTOR HABITUAL EN BOGOTÁ
Y SUS PRÁCTICAS LECTORAS. ESTUDIO DE CASO**

LEIDY DAYANA CASTAÑO GÓMEZ

BOGOTÁ

2022

INSTITUTO CARO Y CUERVO

FACULTAD SEMINARIO

ANDRÉS BELLO

MAESTRÍA EN ESTUDIOS EDITORIALES

**BIBLIOTECA PERSONAL DE UN LECTOR HABITUAL EN BOGOTÁ
Y SUS PRÁCTICAS LECTORAS. ESTUDIO DE CASO**

LEIDY DAYANA CASTAÑO GÓMEZ

Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Estudios Editoriales

PAULA ANDREA MARÍN COLORADO

BOGOTÁ

2022

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

INFORMACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

1. TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:

Magíster en Estudios Editoriales

2. TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO:

Biblioteca personal de un lector habitual en Bogotá y sus prácticas lectoras. Estudio de caso

3. SI AUTORIZO **NO AUTORIZO**

A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

Nombre completo:

Leidy Dayana Castaño Gómez

Documento de Identidad:

46453666

Firma:



DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR

Apellidos	Nombres
Castaño Gómez	Leidy Dayana

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Marín Colorado	Paula Andrea

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magíster en estudios Editoriales

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: Biblioteca personal de un lector habitual en Bogotá y sus prácticas lectoras. Estudio de caso

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Editoriales

CIUDAD: BOGOTÁ AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2022

NÚMERO DE PÁGINAS: 32

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones ___ Mapas ___ Retratos ___ Tablas, gráficos y diagramas ___ Planos ___ Láminas ___ Fotografías X

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Otro. ¿Cuál? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de archivos dentro del CD, en caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado:

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):*

ESPAÑOL	INGLÉS
Lector	Reader
Bibliotecas personales	Personal libraries
Libros	Books
Prácticas lectoras	Reading practices
Trayectoria lectora	Reading trajectory

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

La información sobre lectores-compradores habituales de libros que aportan al sostenimiento de la comercialización del libro en Colombia es escasa. La caracterización de bibliotecas y archivos personales se da sobre las que poseen personajes destacados de los contextos social, político, cultural, académico, etc., excluyendo a los lectores habituales anónimos, aquellos que jamás aparecerán en crónicas periodísticas, en revistas de crítica literaria ni en homenajes póstumos. Por eso, como un aporte a la representación de esos lectores y lectoras en el país, este artículo describe a un lector habitual de libros en Bogotá a través de la observación de sus prácticas lectoras y el análisis de la configuración de su biblioteca personal para establecer su relación con el libro, sus hábitos de compra, los rastros de sus lecturas y su trayectoria lectora, vinculada, por supuesto, con su historia de vida.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

Information on habitual readers-buyers of books that contribute to the support of book commercialization in Colombia is scarce. The characterization of libraries and personal archives is available for those owned by outstanding individuals of the social, political, cultural, academic and similar contexts, excluding the anonymous regular readers, those who will never appear in journalistic chronicles, in literary magazines or in posthumous tributes. Therefore, as a contribution to the representation of these anonymous readers in the country, this article describes a regular reader of books in Bogotá through the observation of his reading practices and the analysis of the configuration of his personal library to establish his relationship with books, his purchasing habits, the traces of his readings and his reading trajectory, linked, of course, to his life history.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	7
Introducción	8
Una biblioteca, un acto fundacional (del ser)	12
Lectura como elección, puerto y camino	16
Trazos de una práctica lectora	21
A manera de conclusión	26
Referencias	31

Biblioteca personal de un lector habitual en Bogotá y sus prácticas lectoras. Estudio de caso

Leidy Dayana Castaño Gómez¹

Resumen

La información sobre lectores-compradores habituales de libros que aportan al sostenimiento de la comercialización del libro en Colombia es escasa. La caracterización de bibliotecas y archivos personales se da sobre las que poseen personajes destacados de los contextos social, político, cultural, académico, etc., excluyendo a los lectores habituales anónimos, aquellos que jamás aparecerán en crónicas periodísticas, en revistas de crítica literaria ni en homenajes póstumos. Por eso, como un aporte a la representación de esos lectores y lectoras en el país, este artículo describe a un lector habitual de libros en Bogotá a través de la observación de sus prácticas lectoras y el análisis de la configuración de su biblioteca personal para establecer su relación con el libro, sus hábitos de compra, los rastros de sus lecturas y su trayectoria lectora, vinculada, por supuesto, con su historia de vida.

Palabras clave: lector, bibliotecas personales, libros, prácticas lectoras y trayectoria lectora.

A regular reader personal library and his reading practices. Case study

Abstract

Information on habitual readers-buyers of books that contribute to the support of book commercialization in Colombia is scarce. The characterization of libraries and personal archives is available for those owned by outstanding individuals of the social, political, cultural, academic and similar contexts, excluding the anonymous regular readers, those who will never appear in journalistic chronicles, in literary magazines or in posthumous tributes. Therefore, as a contribution to the representation of these anonymous readers in the country, this article describes a regular reader of books in Bogotá through the observation of his reading practices and the analysis of the configuration of his personal library to establish his relationship with books, his purchasing habits, the traces of his readings and his reading trajectory, linked, of course, to his life history.

Key words: reader, personal libraries, books, reading practices and reading trajectory.

¹ Maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo

Introducción

La investigación sobre bibliotecas y archivos personales se ha centrado en el estudio de aquellas que pertenecen a personajes destacados de diferentes disciplinas, excluyendo a los lectores habituales anónimos. Lectores a los que nos referimos con frecuencia, pero que no conocemos porque a pesar de que sostienen, en buena parte, la industria editorial, son uno de los componentes más difíciles de abordar en el marco de los estudios editoriales. Como señala Parada (2013), “el objeto de estudio denominado lectores es en sí mismo, un enigma, una entidad desbordante cuyos límites son, precisamente, «lo ilimitado»” (p. 99). En esta perspectiva, surge el interés por estudiar a los lectores desconocidos que, además de usuarios de la producción editorial, construyen una historia en torno a sus lecturas y, por eso, para caracterizarlos —además de datos cuantitativos sobre la cantidad de libros leídos anualmente, el promedio de lectura en las cabeceras municipales o el número de personas que asisten a las bibliotecas públicas del país— es fundamental estudiar sus prácticas lectoras y sus bibliotecas personales, estableciendo su relación con los libros (acercamiento y adquisición), la configuración de su biblioteca y la cualificación de su capital cultural². De esta manera, el vínculo del lector con sus libros ofrece un panorama de las redes, relaciones, soportes y mediadores del ecosistema editorial, lo que permite afirmar que, parafraseando a Parada, sin la historia de los lectores no se puede concebir la existencia de la historia del libro.

Este artículo presenta a un lector y sus formas de acercarse a la cultura escrita e impresa, aportando información cualitativa a los estudios editoriales desde el ámbito de la lectura que, según Darnton (2010), “aún sigue siendo la etapa más difícil de estudiar en el circuito que siguen los libros” (p. 131). Un acercamiento más reciente a la reflexión sobre las prácticas lectoras en América Latina y el Caribe se encuentra en la *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector* (Cerlalc, 2014); dispositivo que ofrece una “representación social del lector y de los actores alrededor de las prácticas de lectura, como la familia, las

² De acuerdo con Bourdieu (1987), el capital cultural puede existir bajo tres formas: en el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc.; y finalmente, en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural -que supuestamente debe garantizar- propiedades totalmente originales (párr. 6).

bibliotecas, la escuela y el Estado” (p. 15). Estudio que hace referencia “al sujeto lector, informante, observador y protagonista, capaz de declarar su autopercepción como sujeto de habla y de consumo” (p. 30). Aun así, el mismo Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe manifiesta que la medición y el análisis de las prácticas lectoras no son un desafío fácil de afrontar ya que estas comportan cierta subjetividad, como bien lo cuestionó Lahire (2004, p. 9) al afirmar: “¿Podemos estudiar de manera racional una realidad tan íntima, tan personal, tan intangible como la lectura?”

Como se indicó, los lectores-compradores de libros cumplen un rol imprescindible dentro del negocio editorial, por eso, es determinante abordar las prácticas lectoras de aquellos lectores habituales que sostienen la comercialización del libro. El contexto de emergencia sanitaria global por covid-19 en 2020 dio cuenta de ello. De acuerdo con María Carolina Ramírez (2020), para un informe del diario La República, la cuarentena transformó los hábitos de lectura en el país. Aunque se cambió el canal de venta —las librerías empezaron a vender por e-commerce— el lector habitual se consolidó. “Sí hubo nuevos clientes que buscaron el placer o la curiosidad de leer un libro, pero el grueso de las ventas está en la gente que está habituada a la lectura”, manifestó Felipe Ossa, Gerente de la Librería Nacional, en el artículo de Ramírez (2020, párr. 3).

De esta manera, y a partir del análisis de las bibliotecas personales de estos lectores habituales, se hace necesario observar sus prácticas lectoras y su relación con los libros porque, como afirma Hernández (2017), la biblioteca personal de un lector es más que un compendio de lecturas:

La biblioteca personal es un sistema de referencias intertextuales de conocimientos, experiencias y afectos; con cuánta pasión atesoramos y releemos, por ejemplo, el volumen de obras completas de un autor, y con cuánta indiferencia se mantiene en un último estante el regalo de quien creyó elogiarnos con un libro alejado de todo interés propio (párr. 2).

Si bien no existen en Colombia —hasta el momento de escritura de este artículo— investigaciones específicas sobre las bibliotecas personales de lectores que no pertenecen a la vida pública, algunos abordajes académicos del tema sí hacen posible tomar ciertos planteamientos y aplicarlos a este proyecto en particular. Se puede plantear lo afirmado por Daniel Goldin (citado en Garone y Sánchez 2020, p. 16) frente al cuestionamiento sobre

cómo aproximarse a la reflexión en torno a las bibliotecas personales de personajes que no sean tan destacados en la vida pública:

Estudiar bibliotecas pequeñas (incluso nómadas), pero entrañables. De herejes, monjas, rabinos, brujos, científicos, campesinos, locos, o prisioneros... La manera en que esas personas las conformaron y defendieron, o se valieron de ellas para defenderse y formarse. También me parece que sería muy interesante analizar comparativamente los modos de clasificación y acomodación de esas y otras bibliotecas tanto antiguas como contemporáneas. En estas últimas, la coexistencia de libros y discos, revistas, cd's, es un tema muy sugestivo.

Durante la reflexión, Goldin asegura que para que un tema tenga relevancia lo que importa es tener presente dos cuestiones clave: “La primera puede parecer una obviedad, pero no lo es: en el centro de las bibliotecas personales siempre hay una persona a la que es preciso acercarse de una manera integral”, lo que nos lleva a pensar en los lectores-compradores habituales de libros que nutren la cadena de valor del libro³. La segunda es que se debe asumir “una perspectiva procesual tanto en la dimensión del individuo, como inserción de estos en contextos sociales y temporales más amplios que una vida humana”. En ese sentido, se hace necesario identificar las dinámicas propias de estos aspectos e interrelacionarlos en el estudio para revisar la experiencia vital del lector, en relación con sus prácticas lectoras y el desarrollo de su biblioteca:

Si las bibliotecas personales son asuntos de importancia social es porque ambas, las bibliotecas y las personas, son realidades en continua transformación: las bibliotecas se van constituyendo a lo largo de la vida de las personas y algunas personas se van constituyendo al hacer o frecuentar bibliotecas. Ni unas ni otras nacen. (Citado en Garone y Sánchez 2020, p. 18).

³ Por lectores habituales entendemos dos características: dedican tiempo semanal a la lectura de libros por fuera de sus actividades laborales o académicas y compran regularmente libros (al menos, una vez por trimestre). Estas características se derivan de la metodología de investigación del proyecto “Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín. Estudios de caso” (2021), perteneciente a la línea de investigación El Libro en Colombia, del Instituto Caro y Cuervo, en el que participó un equipo de seis investigadores; el presente artículo es parte de los resultados. Dicha metodología, a su vez, se deriva de la encuesta de caracterización de usuarios de librerías, cuyos resultados se pueden consultar en: <https://zenodo.org/record/4134524#.YZ2GfFXMLIW>

El Boletín Cultural y Bibliográfico Vol. 51 Núm. 92 de la Biblioteca Luis Ángel Arango (2017), dedica su edición al coleccionismo privado de cinco bibliotecas creadas entre finales del siglo XIX y finales del siglo XX en Colombia. Podría decirse que los cinco artículos que componen la publicación contienen un análisis juicioso de las bibliotecas allí revisadas en temas de conformación, catálogo, número de ejemplares, etc. Incluso, se convierten en un retrato del contexto social del momento. Las colecciones que se desarrollan en dicha compilación son las pertenecientes a Hans Ungar y sus 20.000 volúmenes; la biblioteca de Rufino José Cuervo, considerada la biblioteca privada más importante del país en el siglo XIX; las bibliotecas privadas de Bernardo Men y de Emiliano Díaz del Castillo; y la biblioteca de Nicolás Gómez Dávila, catalogada en el texto como la biblioteca más importante del último medio siglo en Colombia. Cada biblioteca personal ofrece datos precisos que permiten recrear la historia del lector en relación con los rastros que deja de su lectura y la relación con el libro, ya sea como un elemento de consulta, un soporte del aprendizaje, un objeto de colección o un dispositivo para el ocio.

La metodología que se utilizó para el desarrollo de este artículo contempló dos etapas: la elaboración de un inventario de la biblioteca personal del lector y la reconstrucción de su trayectoria lectora. Cada fase se abordó a través de entrevistas en las que se plantearon distintos interrogantes específicos sobre su biografía lectora⁴ (su primer acercamiento a la lectura, las personas involucradas, el acceso a los libros, las experiencias sobre sus libros más queridos, los libros desechados; la lectura dentro de su proyecto académico, y todas las posibles reacciones y anécdotas que surgieron dentro de la conversación) y sobre la configuración de su biblioteca personal (¿cuándo comenzó a crear su biblioteca, sus criterios para organizarla; el tiempo que dedica a organizarla; el lugar que escogió para ubicarla; si es una compra, un regalo, una herencia o está hecha por él mismo, el estado de los libros y su adquisición, entre otros cuestionamientos). Para consolidar el inventario de la biblioteca se realizaron varios procesos de observación, documentación fotográfica y levantamiento de datos bibliográficos, con el objetivo de elaborar una matriz con las siguientes variables (ver

⁴ Para Guzmán (s.f., 5) “la biografía lectora tiene como objetivo principal reconocer dos nodos fundamentales: los imaginarios iniciales que el lector tiene de la lectura y la relación que esta práctica tiene con la vida”. De esta manera, asegura que desde esta identificación se puede comprender y clarificar los momentos de la experiencia lectora: cuáles son los usos principales que el lector confiere a la práctica y la relación entre los cambios vitales y el desarrollo de la experiencia lectora. Asimismo, Guzmán (s.f., 7) establece que esta narración “no se trata solamente de los modos como llega la lectura a la vida de las personas, sino las maneras como los sujetos convierten a la lectura en parte de su vida”.

anexo 1): Título del libro; autor; año de nacimiento del autor; país de nacimiento del autor; año de publicación; editorial; ciudad de publicación; número de páginas; idioma del libro; temática y género.

Este artículo surge en el marco del proyecto “Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín. Estudios de caso” —del grupo de investigaciones en Literatura del Instituto Caro y Cuervo —, línea de investigación El Libro en Colombia, que estableció las características para seleccionar a los lectores y las bibliotecas objeto de estudio: personas que compran libros al menos una vez cada tres meses y que cuenten con una biblioteca de más de 300 títulos. En este sentido, la selección del lector habitual y la biblioteca que se analizan en este artículo se determinaron a través de una encuesta en redes sociales de la investigadora, en la que se formularon las siguientes preguntas a personas que habitan la ciudad de Bogotá: 1. ¿Prefiere leer libros físicos o en digital? 2. ¿Cuenta con una biblioteca personal de 300 o más libros? 3. ¿Compra libros al menos una vez cada tres meses? En esta indagación se obtuvieron 120 respuestas y luego de varias conversaciones con tres personas, se estableció como estudio de caso la biblioteca personal de Johnny Martínez Cano, quien además de cumplir con lo requerido, mostró disposición para el proceso de documentación.

El levantamiento del inventario de la biblioteca se realizó durante tres visitas a su casa, entre mayo y julio de 2021, con el propósito de observarlo en su espacio y documentar fotográficamente el mobiliario y los libros. Dos entrevistas, una por videollamada y otra presencial, distintos interrogantes sobre su acercamiento a la lectura, las personas involucradas, el acceso a los libros, la lectura dentro de su proyecto académico, etc., así como la construcción de su biblioteca personal, fueron el marco de conversación para desentrañar su biografía lectora.

Una biblioteca, un acto fundacional (del ser)

Johnny Martínez Cano nació en Bogotá, tiene 28 años y es magíster en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido corrector de estilo, profesor universitario, investigador y escritor. Además, ha publicado columnas y reseñas literarias, y ha participado en algunos libros colectivos, así como en una antología poética. Ha ganado la Beca de investigación sobre las Colecciones de la Biblioteca Nacional, la Beca CKWEB para la creación de programas de radio comunitaria y la Beca pódcast para la circulación de investigaciones sobre las artes del Idartes. Ahora mismo le interesa, sobre todo, investigar,

escribir y hacer pódcast. Es el creador y director de *De sobremesa*, su proyecto personal, un pódcast de conversaciones sobre poesía con autores y lectores; un proyecto para crear y difundir pensamiento sobre la poesía. La biblioteca está en su habitación, en la casa donde vive con su familia desde 2005, ubicada en el barrio Roma de la localidad de Kennedy. Se radicaron allí después de cambiar permanentemente de lugares de residencia debido a los constantes traslados por la profesión de su padre (militar). Johnny señala que, seguramente, debido a este cambio de territorios nunca existieron bibliotecas en las viviendas que habitaron. Además, afirma que, con tanto ir y venir, y sin una trayectoria lectora en su familia, no hubo tiempo ni interés en la lectura. De su relación con los libros en la infancia recuerda las enciclopedias con grandes fotografías de animales y cuerpos humanos que estaban en la casa de sus abuelos maternos:

También recuerdo arañas y leones gigantes que hacían abrir, estupefactos, mis ojos de niño. Ahora lo pienso como una mezcla de fascinación y estremecimiento hacia la imagen de la realidad amplificadas. Tan real y tan enorme todo. También recuerdo, en mi infancia, *Las vacaciones de Franz*, de Christine Nöstlinger. Quizá lo habré leído en primaria. Me gustaba porque Franz me hacía pensar en mí mismo (Testimonio de Johnny Martínez Cano)⁵.

De su bachillerato, en cambio, no guarda el recuerdo de ningún libro. De este tiempo solo tiene presente en su casa una versión deshojada de *El amor en los tiempos del cólera* que aún conserva.

Dos escritorios dividen el espacio entre el dormitorio y el estudio. En este se encuentra la biblioteca con 601 títulos ubicados en cinco muebles, dos grandes y tres pequeños (dos de ellos son mesas de noche) comprados en una tienda de cadena. Algunos libros habitan el escritorio principal junto a otros objetos de uso cotidiano. Es importante señalar que, al terminar la investigación, Johnny modificó el espacio de los libros. Un tema del que hablaré más adelante.

⁵ A lo largo del texto se referenciarán testimonios del lector provenientes de las conversaciones personales y las entrevistas realizadas durante el levantamiento de datos.



En la foto figura Johny mientras habla sobre el orden de sus libros. Al inicio de la investigación, la biblioteca estaba conformada por cinco muebles separados. Uno de ellos era un mueble para televisor (por eso el espacio vacío), otros dos eran mesas de noche.

Pero, ¿de dónde surge la inquietud por la lectura si su vida escolar y su vida familiar no lo motivaron? Nace del acercamiento a otras artes, en especial el cine; pregrado que estudió por dos semestres (2010) y en el que se interesó por los cursos en los que aprendía sobre estructuras narrativas. Empezó a leer clásicos como la *Odisea* y a leer sobre guionistas. Pero más importante aún, con el ingreso a la universidad tuvo acceso permanente a la biblioteca de la Universidad Nacional y, por primera vez en su vida, a los 17 años, pidió libros prestados en una biblioteca, y se interesó por la literatura, un arte al que no se había acercado. Al tiempo que aprendía a escribir o a contar una historia para cine, aprendió a leer poesía y empezó a pedir libros de este género en la biblioteca. Algunas veces no iba a clases por quedarse leyendo en los pastizales de la universidad, espacio que suscitó un impulso en él: “Algo de mi sensibilidad se activó y desde entonces leer se volvería una constante de mi vida. No he dejado de leer poesía. Es mi género predilecto, el más importante en mi formación y en mi vida”. Así, los escenarios recreados dan cuenta de la elección personal por la lectura, del acercamiento autónomo a los libros y del enfoque de su relato como lector, lo que permite asegurar que, en palabras de Roger Chartier (2016), Johny es un lector por

conquista: “El lector que nació en un mundo sin libros, o casi, elige otra narración en la cual el leer es una conquista, no una herencia” (p. 1).

Comenzó a formar su biblioteca en 2011, cuando dejó la carrera de Cine y optó por el programa de Estudios Literarios de la Universidad Nacional; y, a diferencia de otras personas que cuentan con bibliotecas compartidas o heredadas cuando entran a la universidad, su formación académica y su historia personal se cruzan y se convierten en el criterio que guía la organización de su biblioteca, lo que, en definitiva, revela una disposición vinculada emocional e históricamente con su trayectoria lectora. De hecho, Johnny conserva, en el primer estante del mueble con el que inició su biblioteca, el primer libro que leyó: *Las vacaciones de Franz*, de Christine Nöstlinger, que, si bien no corresponde a una lectura de la carrera, sí es el único libro que conserva de su infancia y uno de los primeros que, como se enunciaba anteriormente, recuerda haber leído, además de las enciclopedias, de modo que lo ubicó en primer lugar en la biblioteca como un recuerdo del pasado. Entre los primeros libros del primer estante también está la *Ilíada*, uno de los primeros que compró: “Cuando empecé a estudiar Literatura, comencé a hacer algo que nunca había hecho: comprar libros”. Así como no tuvo una tradición lectora en su familia, tampoco la tuvo en el colegio, entonces comprar un libro fue novedoso, y se dio cuenta de que no solo quería tener las fotocopias de las lecturas de los cursos, sino que había algo distinto, algo valioso, en el hecho de poder tener el libro:

Con el tiempo fui entendiendo que ese camino que había empezado sería el camino de toda una vida, de mi vida, y el acto fundacional, para mí mismo, fue empezar mi propia biblioteca, es decir, empezar a tener mis propios libros, destinar un mueble para ubicarlos, observar el crecimiento de su colección. Como un organismo vivo, aquello fue haciéndose más grande y eso me generaba cierto gusto: ese gusto tan particular del que cultiva una biblioteca.



Las vacaciones de Franz, de Christine Nöstlinger, es el único libro que Johny conserva de su infancia y uno de los primeros que recuerda haber leído.

Lectura como elección, puerto y camino

En términos de Bahloul, la práctica lectora de Johny se da en un escenario creciente⁶, ya que no leía libros hasta que surgió un cambio en su ámbito educativo que lo hizo descubrir gradualmente la lectura, y que fue aumentando en la medida en que avanzó en su carrera y en su proyección profesional. Y manifiesta que le gusta bastante el trabajo que se desarrolla en la universidad, en lo que suele llamarse la “academia”: “Yo me formé allí como lector. Antes de entrar a estudiar una carrera universitaria no me gustaba leer. La universidad fue, para mí, el lugar de un descubrimiento, el inicio de una fascinación”. Comprar libros también fue una revelación de su vida universitaria. Por eso, aún recuerda algunos de esos primeros libros que compró y toda la experiencia alrededor de este acto, pues constituyó su primer encuentro con una librería:

Uno de los primeros cursos que se toma en la carrera de Estudios Literarios es el de Literatura Griega. Teníamos que leer la *Iliada*, por supuesto. Y recuerdo haber ido una mañana de sábado a la librería Lerner, en el centro, a comprar el libro. Fue la

⁶ Bahloul (2002, p. 43) plantea cuatro escenarios de lectura, así: Escenario estable: un poco lector que siempre ha leído poco. Escenario variable: el poco lector que comienza a leer medianamente y luego retoma el hábito de la poca lectura. Escenario creciente: el poco lector no leía libros hasta que surge un cambio en el orden profesional, educativo, familiar, etc. que lo conduce progresivamente hacia la lectura. Escenario decreciente: el poco lector que ha sido un mediano o gran lector y ha reducido sus lecturas de acuerdo a sus condiciones sociales.

primera vez que entraba a una librería. Me maravilló, sobre todo, la disposición geométrica de los libros en los estantes y algo de la quietud que se respira en estos espacios. No pueden ser solo sitios de transacciones económicas, son espacios que abrazan o son umbrales que uno atraviesa para perderse. Gracias al curso sabía puntualmente qué edición buscar. Compré la edición de Gredos, pasta blanda, con introducción de Carlos García Gual.

Todos los datos que tenía sobre el libro, gracias a la clase que veía, fueron claves para la compra de libros, pues para Johny es una práctica que requiere de cierto compromiso y algunas claridades. No compra libros solo por el afán de acumularlos, y afirma que desde esas primeras visitas a la Lerner es bastante meticuloso, ya que busca ediciones, traducciones y autores específicos. Siempre sabe qué es lo que va a comprar a una librería y no se deja sorprender por las novedades o las recomendaciones de los libreros: “Pero claro, a veces cedo a esta otra faceta excesiva del que compra libros que conoce poco porque están en promoción, son nuevos o son ediciones baratas y llamativas, aunque sean títulos que probablemente nunca vaya a leer”. Esta tensión, entre meticulosidad y arrebato o carácter selectivo e impulso acumulativo también constituye su biblioteca. Sin embargo, cree que la mayor parte de sus libros responden a una utilidad profesional o de cultivo íntimo. Busca que todo libro que compre le sea “útil” en cierto sentido. Y compra bajo esta idea, saberlo necesario para ese momento de su vida, aunque no siempre sea así. Es el caso de la compra de dos novelas, *La cuarta raya del tigre* de Pedro Gómez Valderrama, y *El rumor del astracán* de Azriel Bibliowicz, porque estaba investigando para un proyecto relacionado con la vida de personas migrantes y estas novelas abordan, desde historias muy distintas, este tema. Las compró porque pensó que le serían necesarias, pero puede que al final no las consulte o que las termine leyendo en otro momento, cuando la vida revele o requiera otra utilidad de estos textos. Para él, toda compra es una proyección:

Imagino un futuro para ese libro, siento que será necesario en uno u otro momento de mi vida. Puede o no puede pasar. Cuando pasa se siente como una especie de triunfo: mi proyección para tal o cual libro se ha cumplido, ese libro ha cobrado su sentido pleno, que yo mismo le he impuesto.

Para Johny, comprar, leer libros y armar una biblioteca es construirse íntimamente, y hacia afuera, por supuesto. Por eso no deja de adquirir libros, porque son parte fundamental de su crecimiento vital. El dinero que ha tenido siempre lo ha invertido en libros. Asegura que no pasa un mes sin que compre un libro, pero, de suceder, a la siguiente vez compra dos libros

o más; para él los libros son objetos de primera necesidad, de manera que cuando va a llegarle dinero, puede que ya tenga una lista de pendientes. De acuerdo con los hábitos de adquisición de libros de Johny, se comprende que en la medida en que fue formándose académicamente se fue convirtiendo en un comprador habitual de la librería Lerner y del Fondo de Cultura Económica —las librerías grandes que conocía—. Por supuesto, luego va abriendo su panorama, y empieza a visitar otros espacios por recomendaciones o por lo que encuentra recorriendo la ciudad:

Empecé a descubrir nuevos lugares y reconocí sus particularidades. Encontré librerías bellas e independientes que visito, más que por sus libros, por sus espacios y su oferta cultural. Son sitios en los que uno quiere estar, quiere pasar su tiempo allí. También descubrí las librerías de viejo que a veces terminan tragándose a uno. Son sitios maravillosos en los que me gusta perderme, no porque sean o no espaciosos, sino porque hablan de múltiples pasados. Son lugares en los que muchos pasados surgen a borbotones en cada pila, en cada estante. Me volví comprador habitual de libros de viejo. Últimamente, debo decirlo, me he vuelto comprador de libros por internet. No soy comprador de las grandes plataformas, como Amazon o Buscalibre, sino que suelo visitar las páginas o las redes sociales de esas mismas librerías independientes o de libros viejos que a veces visito.

Las librerías de viejo tienen un encanto en particular que lo hacen pensar en su propia biblioteca. Sabe que esas librerías se nutren de bibliotecas privadas de personas que se han dedicado a leer y a escribir, que tienen devoción por los libros y que han dejado allí una parte de su historia. Le parece maravilloso que un libro que fue tan íntimo, tan privado, que habla de manera encriptada de la vida de otra persona, pueda llegar a él. Le sorprende tener acceso a algo tan particular y lo hace reflexionar, “me hace pensar que algo así me gustaría que pasara conmigo, cuando muera, y me pregunto para quién estoy dejando este ser que describen mis libros”.

Cada biblioteca, según Marchamalo (2011), “se rige por una serie de códigos, unos usos ni siquiera conscientes, caprichosos la mayor parte de las veces, que acaban señalando al lector, y que hablan de sus afanes y rarezas” (p. 15). Y, a diferencia de las bibliotecas personales en las que por su tamaño se ordenan los libros por género o país de publicación, para Johny la disposición de los libros tiene que ver con un principio vital: el orden de sus lecturas y de su proceso de formación. De modo que esta biblioteca habla de él, ya sea por la colección

de poesía con la que nutre su ser o por la bibliografía que alimentó la investigación para su tesis de maestría sobre Baldomero Sanín Cano:

Cuando repaso el orden de la biblioteca surgen un montón de recuerdos. Pienso en qué momento leí ese libro, ese ejemplar particular que está ahí en el estante. El orden del primer mueble es el orden que le he querido dar a una época de mi vida y habla del cambio de mis gustos, del descubrimiento de autores que todavía rondan en mi vida, de la persistencia de algunas obsesiones, del desvanecimiento de otras. Hay una época en la que se ve clara mi obsesión por las novelas de Roberto Bolaño y por los relatos policiales, por ejemplo. Mi primera antología de José Asunción Silva asoma, tímida, pequeña, entre los primeros libros, pero más adelante está el tomo de la obra completa, hermosamente encuadernado, destaca por lo grueso. Silva ya era entonces una figura importante en mi vida. Mucho más adelante está mi primer libro de Baldomero Sanín Cano, otro de los autores centrales en mi vida.

En su narración, Johny aclara que cada libro que está ahí se ha ganado su lugar por una razón puntual. Su oficio mismo es leer y frente a la lectura por ocio considera que, en el fondo, siempre sabe que de alguna manera esos libros pueden ser parte de su trabajo. Siempre inventa una necesidad para los libros. Es el eje de su oficio de lector. Los consigue porque los necesita, porque son necesarios para un aspecto de su vida profesional o son necesarios para un momento particular de su vida íntima: “Nunca he creído en eso de que un libro llega, por azar, en el momento en el que tiene que llegar. En mi caso, todo libro que tengo responde a un plan, a esas necesidades que yo mismo creo”.

Sin duda, los hábitos lectores de Johny construyen su identidad, marcan profundamente su desempeño académico y profesional y, más importante aún, le permiten afirmarse en el mundo, por eso para leer siempre busca un espacio cómodo. Por supuesto, lo hace en su estudio, pero también busca otros escenarios como cafés, bibliotecas públicas o librerías. No cuenta con un horario establecido, en el sentido de que la lectura es un hábito transversal en su vida, ya sea por ocio, interés académico o asuntos laborales:

La lectura me permite cierta libertad, me ayuda a aferrarme al mundo. He buscado que cada proyecto nuevo en mi vida involucre leer y descubrir libros nuevos o libros que siempre había querido leer y no había podido. Por eso ser lector me ha dado unas coordenadas para habitar: me relaciona con mis trabajos, con mis obsesiones, con mis proyectos, con mis amigos y mis otros vínculos sociales. Quisiera, sobre todo,

vivir de ser lector, pues, a pesar de que la actividad lectora y la construcción de una biblioteca constituyen mi intimidad, son actividades que hago, como he dicho, para relacionarme con el mundo. Leer es una actividad creadora por excelencia para mí: de allí surge todo lo que pueda brindar a los demás. Puede sonar extraño, pero digamos que leo para brindar a otros algo que los lleve, a su vez, a leer y, con ello, a brindar algo a los demás, en una cadena que se extiende y multiplica.

Esta biblioteca puede considerarse una biblioteca profesional, ya que los libros son objetos propios de su formación universitaria de pregrado y posgrado, y de la ocupación de Johnny. Además, cumplen con una función de consulta y manejo vinculada al ejercicio de su carrera. Así, según Víctor Infantes (2012),⁷ esta biblioteca es profesional porque está constituida por determinadas materias vinculadas a su profesión y algunas otras como complemento, entre las que estarían o podrían estar las del ocio estrictamente lector. Aun así, en su relato Johnny hace énfasis en que la suya es una biblioteca de la vida, una biblioteca íntima en la que se puede navegar: “habla de mí, hacia atrás y hacia adentro, me permite consultar mi pasado y construirme hacia afuera. Esta biblioteca me multiplica. Es la forma que he escogido de construirme objetivamente”. La narración de Johnny da cuenta de su relación con los libros y de la historia de lectura que sigue construyendo, pues los libros que termina se van apilando uno detrás del otro; pero también habla de su futuro, uno en el que seguirá construyendo una biblioteca que quede como objeto, como su legado y testimonio vital. Es por esta razón que, aunque su interés en el futuro es compartir su biblioteca, le cuesta un poco prestar libros; de hecho, al principio, cuando recién la estaba formando, no los prestaba, era bastante reservado. Con el paso del tiempo entendió que es entrañable compartir lo más valioso que tiene con personas a las que, de seguro, les será provechosa la lectura:

Fui entendiendo que, si bien mis libros eran parte de mi construcción personal, podía compartirlos con quienes tengo un vínculo muy fuerte. También es cierto que cada vez son más los libros y comprendo que, aunque no tengo nada que no se encontraría en cualquier biblioteca, si alguien llegase a necesitarlos, podría extenderlos como se extiende una mano amiga.

En cuanto a los temas de orden y limpieza de la biblioteca y los libros, Johnny expresa que no tiene tantos cuidados con los libros porque considera que su biblioteca no está tan

⁷ Infantes (2012, p.72), establece cuatro categorías para denominar diferentes tipos de bibliotecas: biblioteca práctica, biblioteca profesional, biblioteca patrimonial y biblioteca museo.

expuesta, sin embargo, manifiesta que su preocupación principal son los libros viejos que posee. “Antes lijaba los bordes de los libros viejos para intentar quitar los hongos, aunque ya no lo hago. Algunos que se han deshojado los he mandado a encuadernar”. Por lo demás, está pendiente de que no se mojen y los cuida del polvo cada tanto, pero asegura que no puede hacer más.

Trazos de una práctica lectora

Los libros definen a Johny Martínez y, en su materia física, siempre tienen marcas que hablan de su lectura, de su ritmo de trabajo o de las razones de sus notas al margen. Por eso, cuando ha sido profesor universitario evita dejar las copias de sus libros a los estudiantes, pues no quiere develar ese proceso personal de lectura e interpretación; tampoco quiere dar pistas de lectura, al contrario, espera que sus estudiantes tengan su propio acercamiento a los libros y una lectura activa, pues entiende que cada libro es un espacio de trabajo único donde cada nota al margen, subrayado o señal hablan del lector y su experiencia. Cuando le preguntaba por sus rituales de lectura, respondió que no tenía ninguno, pero con nuestras conversaciones notó que todo aquello que pasa en los márgenes de los libros es un ritual en sí mismo y que con el tiempo ha ido consolidando. Ha subrayado con plumones de colores, trazos imperfectos de lápiz, trazos con pequeñas reglas:

Mis marcas y anotaciones en los libros responden a ciertos patrones y han ido cambiado. Ahora hago líneas verticales y los libros se llenan con diminutos corazones y comentarios que dicen “ojo”, “importante” u otras anotaciones más puntuales. Las páginas que tienen notas adhesivas suelen estar tan llenas de sentido que sé que volveré a ellas en otro momento.

En nuestro diálogo le recuerdo que en los primeros registros que hice en su casa noté en la primera página de algunos libros unos numeritos. De inmediato, Johny sonríe y parece volver al pasado:

¡Sí, se interrumpe a carcajadas, eso lo hacía hace mucho tiempo! Es un recuerdo precioso porque fue la primera forma que se me ocurrió para no olvidar ciertos pasajes: poner los números diminutos de las páginas en la primera página en blanco, como un conteo. No lo volví a hacer, pero es muy bonito porque cuando he vuelto a ver estos libros he buscado las páginas y me he dado cuenta de que a veces lo

señalado es muy bueno. Me digo entonces que no estaba tan mal ese Johny que tenía 18 o 19 años.

Esta marginalia es un acto privado, un rastro de lectura que, como señala Goldin (2020), se convierte en una guía en la que Johny puede reencontrarse y recordar los pasos dejados en esos desciframientos del pasado; y aunque parece bastante temeroso de esas marcas, no puede dejar de rayar un libro porque también es un hábito práctico, porque le habla, porque el ‘rayoncito’ es útil: “Mi biblioteca me habla, y da cuenta, a través de las notas en cada libro, de los asuntos de mi vida. De mis amores y decepciones, de mis ideas recurrentes y obsesivas, de las preguntas a las que busco respuestas”.

Lo que Johny ha señalado en los libros habla de sus proyecciones, necesidades y deseos del pasado. Desde hace años, decidió anotar los libros con lápiz, porque le gusta pensar que puede reordenar sus recuerdos como un archivo. Toda su biblioteca, en la medida en que es la construcción de su memoria del pasado, está sujeta a ser modificada, alterada, reconstruida según él lo quiera. En esas notas ve también su proyección al futuro y también las considera anotaciones para otras personas:

Nunca sabe uno qué pasará con sus libros, si terminarán en otra biblioteca, en una librería de viejo, en un puesto ambulante en la carrera Séptima o en la basura. Pero es bello pensar que esos libros terminarán en otras manos, y que uno vivirá en ellos, fragmentado, a través de sus marcas y comentarios al margen, hechas en lápiz, también, para que ese nuevo destinatario pueda borrar o reescribir esas huellas, según le plazca.

Las marcas hablan de su práctica de lectura y de las formas en que se acerca al libro como texto y como objeto; sus trazos hablan de un lector respetuoso con el texto, cuidadoso para no dañar el libro, pero también, como una forma de poder reescribir su historia una y otra vez: “Al dejar marcas con lápiz también puedo rehacer mi lectura y dejar nuevas anotaciones, nuevas memorias del tiempo en que volví a acercarme a ese texto”. De esta manera identificamos un rastro de experiencia lectora que, en términos de Plaza y Biotti (2019)⁸, indica una relación con las marcas que evidencian la apropiación que el sujeto realizó al leer,

⁸ Plaza y Biotti (2019, p.78) proponen la siguiente tipología para los rastros lectores: rastros de sociabilidad, rastros de experiencias lectoras, rastros de apropiación, rastros biográficos institucionales y rasgos de función contenedora.

seleccionando algunas partes del texto con subrayados tenues o marcas de lápices de distintos tipos de tinta.

Otros de los hallazgos en esta biblioteca personal fueron los separadores encontrados en los libros, hojas con notas de lectura y preguntas, y cartas de amor, objetos que nos permiten reconocer al libro como un contenedor. Tal y como lo manifiestan Plaza y Biotti (2019), el libro es un bien en el que se conserva lo valioso, lo que debe permanecer para complementar la lectura, ya sea como referencia crítica o para conservar ideas o sentimientos que pueden tener relación o no con el texto; así lo explica Johnny: “Los libros han sido para mí formas de vínculo que me atan a personas particulares. Las marcas en los libros y las cartas hacen parte de mi memoria afectiva, de cómo el libro y sus escrituras me anclan a momentos emocionales precisos de mi vida, a personas específicas, a recuerdos”.

Precisamente, estos vínculos personales y profesionales también se ven reflejados en las dedicatorias de escritores reconocidos o de noveles autores que encontramos al revisar los libros de Johnny también son rastros de la función que los libros tienen en su vida social; como lo consideran Plaza y Biotti (2020), las dedicatorias son un rastro de sociabilidad “en las que se manifiesta un intercambio que ocurre entre una o más personas y donde el objeto intercambiado es el mismo libro que porta el escrito” (p. 281). Este intercambio es fundamental para Johnny, pues ese recuerdo continuo y vívido es una forma de relacionamiento con el mundo y con los otros. Siempre ha pedido que le dediquen libros. Afirma que a veces se trata de autores que se vuelven amigos; otras, se trata de amigos que se vuelven autores; a veces son autores a los que nunca vuelve a ver, con los que no tiene mayor vínculo que haber adquirido su libro. Si es un libro en el que ha participado, le gusta firmarlo para quien lo lleve consigo. Esa firma, esa escritura sobre la escritura, hace más vívida la presencia de la persona detrás del nombre: “Quien firmó está allí, me ha obsequiado su escritura, me ha dado su regalo y puedo llamarle, recordarle e invocarle como presencia ausente cada vez que vuelva a esta página”, enfatiza.

En esta biblioteca también encontramos objetos que adornan el mueble principal y que dan cuenta de la construcción de la historia personal de nuestro lector, y que lo conducen a gratos recuerdos. Se trata de tres figuras en la parte alta del mueble: una representación de él, un personaje sin identificar y una de Baldomero Sanín Cano, escritor central en su vida. Las tres se las han regalado y son todas evocaciones, formas de traer a la presencia una ausencia, como las fotos que cargamos en la billetera o que colgamos en las paredes de la casa: “Yo estoy en una de las figuras y es como mirar una foto propia, cuando me miro en la figura

pienso en que también me miro a mí mismo en la totalidad de mi biblioteca”. Otro objeto importante en este mueble es un cuadro con figuras hechas de plastilina. Probablemente lo hizo cuando cursaba transición y este cuadro es de las pocas cosas que conserva de esa época: “Habla de mí, de una versión mía de la que casi no guardo recuerdos. Por eso tengo el cuadro en mi biblioteca, porque tiene el mismo sentido, en su pequeñez, que todos los libros juntos”.

Como se ha evidenciado, en esta biblioteca coexisten libros, objetos y memorias que representan la historia de vida de Johnny en diferentes dimensiones, asunto que para él no era tan claro antes de este acercamiento, pues no había reflexionado a profundidad sobre la construcción de su biblioteca. Por eso, al final de este proceso, decidió cambiar la acomodación de sus libros. Afirma que hacia el final de la investigación se dio cuenta del lugar vital que tenían esos libros y al verlos repartidos en su habitación de manera fragmentaria, como sin mucha importancia, en muebles pequeños y separados, decidió transformar el espacio en resonancia con el significado de sus libros, de su biblioteca. Compró un mueble adicional y mandó a arreglar otro para acomodar más libros. Ahora, la biblioteca está compuesta por tres estantes grandes, juntos, centrales, pues quiere que toda la biblioteca hable de sí:

Quiero que mi biblioteca signifique algo. Quiero que diga algo del tiempo y de mí, como lo hace un jardín o un diario, como si esa conjunción de muebles y páginas encuadernadas se pudiera leer y fuera una escritura cifrada que me habla, y les habla a otros, de lo que he sido y seré a través de los años.



Al final de la investigación, Jhony cambió el mobiliario de la biblioteca. Reemplazó las mesas de noche por un mueble completo y mandó a reparar el otro mueble, el de tv, para acomodar más libros.

Dichos estantes sostienen 601 libros que hablan de las pasiones, ideas y experiencias de Johnny a través de la lectura, la compra de libros y la constitución de una biblioteca viva que se convierte en un lugar de interacción y de sentido moldeado por sus intereses; así lo demuestran algunos de los datos que arroja el inventario realizado, y que dan cuenta de lo relatado en esta biografía lectora.

De los 601 libros, 585 están en español, en los dieciséis restantes encontramos siete bilingües (tres en español/francés, tres en español/portugués y uno en español/inglés), seis en portugués, dos en inglés y uno en alemán. La clasificación por temas indica que 506 de los libros inventariados corresponden a literatura, es decir, el 84 % de esta biblioteca corresponde al arte al que Johnny ha dedicado su vida personal, académica y profesional. De estos, 180 títulos corresponden a poesía, 128 a ensayo y 99 a novela, entre los más representativos. Respecto al país de nacimiento de los autores se identificó que 332 son de Colombia, a quienes le siguen 37 de Francia, 21 de Estados Unidos y 18 de España. Es decir, el 55.24% de autores presentes en esta biblioteca son de nacionalidad colombiana. A su vez, se pudo identificar que, del total de libros, 56% fueron publicados en Bogotá, 11% en Madrid

y 4,1% en México. Si bien puede establecerse un comportamiento estándar en relación con los mercados más potentes del libro en español (España y México), en esta biblioteca Colombia es predominante y puede explicarse por el aumento en la producción en la industria editorial en el país, como lo evidencia Marín (2020) sobre el estado de la red editorial en Colombia del período 2000-2019, “las empresas de capital de origen colombiano dedicadas a la edición y comercialización de libros han aumentado, mientras que las de capital extranjero han disminuido. Si para 2013, las empresas colombianas sumaban el 77%, para 2015 fueron el 87% (p. 41)”. También se destaca que 394 libros fueron publicados entre los años 2001 y 2021; 174 entre 1950 y 2000; y diez entre 1936 y 1949. Con los datos recopilados durante el levantamiento de la información se puede afirmar que el 65% de la biblioteca corresponde a volúmenes publicados durante el siglo XXI, el 31% corresponde a publicaciones del siglo XX y un 4% (23 libros) no arroja datos de publicación. Sobre las editoriales más presentes en la biblioteca de Johny se encuentran el sello de la Universidad Nacional de Colombia con 81 libros, seguido por el de la Universidad Externado (27), el Fondo de Cultura Económica (24), el Instituto Caro y Cuervo (16) y Ediciones Cátedra (15). La cantidad de libros relacionados en la biblioteca de Johny dan cuenta del papel fundamental que las editoriales universitarias cumplen en el sector editorial del país (en esta biblioteca se ubican por encima de editoriales comerciales prestigiosas) y que concuerda con lo que señala la Cámara Colombiana del Libro (2017) en su estudio *El libro y la lectura en Colombia* al destacar el amplio crecimiento de la oferta editorial de las instituciones de educación superior que, con un crecimiento promedio anual del 5,2 %, pasaron de registrar 13,5 títulos en 2000 a 28,6 títulos por editorial en 2015, y una producción editorial también prolífica, como lo demuestra el hecho de que el promedio de títulos creció el 22 % entre 2010 y 2015. De acuerdo con Marín (2020):

La editorial de la Universidad Nacional ocupó en 2017 el cuarto lugar en producción de títulos, después de Carvajal, Planeta y Penguin. Para 2012, los libros universitarios ocuparon el segundo lugar en producción de títulos, luego del rubro de interés general; entre 2015 y 2017, los libros universitarios pasaron a ocupar el primer lugar, seguidos por educación y literatura infantil (p. 43).

A manera de conclusión

Más allá de una recopilación de datos estadísticos, el acercamiento a la historia de este lector brinda un análisis cualitativo de unas prácticas de lectura que le han permitido capitalizar lo

leído en espacios personales, culturales, académicos y profesionales, así como construir su biblioteca y acrecentarla con la compra constante de libros. Pero más que presentarlo como una variable independiente, y teniendo en cuenta que la lectura es una práctica heterogénea tanto como diversos son los lectores, es apropiado poner en diálogo las voces de las lectoras y los lectores que, junto con Johny, hicieron parte de la, antes citada, investigación sobre bibliotecas personales de lectores habituales de Bogotá y Medellín: Cristina Vélez, Victoria Peters, Katherine Ríos, Margarita Valencia, Carolina Toro, Cynthia González y Eduardo Matyas, y que se recogen en el libro *Lectores habituales y bibliotecas personales. Testimonios y experiencias de lectura* que se publicará durante el segundo semestre de 2022 y que, de acuerdo a sus editoras (Marín et al, s.f.), aporta a la recopilación de un archivo de prácticas de lectura que contribuye metodológicamente al estudio de lectores desde la perspectiva de los estudios editoriales.

En esta dirección, la reconstrucción de la trayectoria lectora de Johny habla de su elección personal por la lectura y del acercamiento autónomo a los libros, razones que lo convierten en un lector por conquista que hace de la lectura un aspecto transversal a su existencia y capitaliza sus prácticas lectoras con un apasionamiento tal, que ha hecho de la literatura su proyecto de vida. Acercarse a la biblioteca de Johny es descubrir su historia personal y las decisiones que han marcado su vida universitaria y profesional, su pasado y su presente, así como la proyección de su futuro, lo que nos permite afirmar que su práctica lectora se ha desarrollado en un escenario creciente, debido a que está asociada a las decisiones que ha tomado para transformar su vida. Situación que se corresponde con la historia del lector Eduardo Matyas que también se hizo lector por conquista gracias a experiencias desligadas del hogar paterno y materno. “El trabajo con Eduardo Matyas nos hizo reflexionar sobre las diversas rutas a través de las cuales los libros encuentran a sus lectores. La de Matyas no fue la de la familia, la de la escuela o la biblioteca, sino la de la radio, a inicios de la década de 1960, es decir, no fue una vía tradicional, sino una nueva tecnología la que lo hizo encontrarse con la lectura” (Marín et al, s.f.). A diferencia de los casos de las mujeres que, por provenir de familias con una larga y amplia trayectoria lectora, las convierte en lectoras por herencia. Por supuesto, las decisiones de vida de cada una han adoptado y adaptado esa herencia a sus prácticas cotidianas.

Para Johny, la disposición de los libros en su biblioteca involucra un principio vital: el orden de sus lecturas y de su proceso de formación, y la convierte en una biblioteca profesional con espacio para el ocio. Por eso, a Johny lo tiene sin cuidado la idea de un canon literario o

de establecer lecturas legítimas o ilegítimas, pero es consciente de que la construcción de su biblioteca personal responde a una selección personal prescindible para otros lectores y que si bien, está abierto a diferentes tipos de lecturas, hay libros que no ubicaría en su biblioteca. “Sigo un canon personal y mi biblioteca es lo que quiero que esté ahí. Si comprara un libro de cocina, un manual tipo hágalo usted mismo o un libro de un youtuber, de seguro los compraría en digital, no los tendría en los estantes”. De todas maneras, cabe anotar que, aunque no reconozca del todo la idea de un canon literario para seguir, debe ser consciente de que, por su formación académica y las lecturas dirigidas por la universidad, elige un corpus literario para ser estudiado. En los casos de las lectoras Carolina Toro y Cynthia González, la educación superior también marcó su formación como lectoras. Los estudios de filología que cursaron, además de sumar a la lectura de ocio la lectura profesional, generan una especialización en literatura dentro del inventario de sus bibliotecas personales. La educación superior juega asimismo un papel clave al proveer modelos de lector y lectura “legítimos”, y con ello criterios de selección de títulos, conocimientos sobre la materialidad del libro y sobre los procesos editoriales.

Cómo se indicó en el desarrollo del artículo, al revisar los hábitos de consumo de libros de Johnny, en relación con el dinero que invierte y la frecuencia con la que lo hace —aseguró que no pasa un mes sin que compre un libro y que, de no hacerlo, el siguiente mes trata de comprar dos libros o más, — se puede afirmar que es un lector-comprador habitual porque, además, al compararlo con los datos entregados por la Encuesta Nacional de Lectura (2018) del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Johnny supera la cifra que indica que los colombianos leen en promedio 5.1 libros al año y pertenece al 10% de la población lectora que concentra la compra de libros en el país, esto, en correlación con otras cifras consolidadas por Marín (2020).

Según la Encuesta de Consumo Cultural del DANE de 2014, el 10% de la población alfabetizada leyó el 45% de los libros en Colombia y el 20% de la población lectora lee 13 libros al año en promedio. Los lectores de libros siguen siendo pocos (aproximadamente el 50% de la población alfabetizada del país, correspondiente al 96,3% de la población total para 2014) y no han variado en el promedio de libros leídos por año entre 2003 y 2018. Este promedio está ubicado en el nivel medio (4-5 libros por año) y corresponde a lectores en edad escolar y de formación profesional (12-25 años), cuyos temas de lectura son la literatura y los textos escolares. Los lectores-compradores habituales de libros (ubicados por fuera del circuito escolar y

de formación profesional: 26-40 años, correspondientes al 10% de la población que regularmente lee libros) acuden a la librería como la forma predilecta para conseguir sus libros y sus preferencias de lectura están en la literatura, las ciencias sociales y la historia.

Johny considera a los libros como objetos de primera necesidad y cualquier situación es propicia para comprar libros. Independientemente de su situación laboral, sentimental o emocional, busca libros, porque ellos hablan de quien es en un momento particular de su vida. Los libros que Johny compra siempre están relacionados con su necesidad de seguir construyéndose y contándose a sí mismo. Libros en los que se pueden identificar diferentes rastros de sus prácticas lectoras: rastros de contención (guarda hojas con notas de lectura y cartas de amor), rastros de sociabilidad (dedicatorias) y rastros de experiencia lectora (marginalia) que nos hablan de las formas en que se acerca al libro como texto y como objeto. Los libros son su forma de anclarse al mundo y si bien, la mayoría son de literatura, eso no significa que no le interesen otros temas. Entonces, considera que más allá de que haya libros correctos o incorrectos, los suyos, los que tiene, son los que necesita, aquellos sobre los que construye sus necesidades.

Aproximarse a la biblioteca personal de Johny es comprender que más allá de la noción de un mueble o un lugar donde se guardan libros, este espacio se configura como una visión personal, íntima, de su dueño. Nos habla de cómo su experiencia de vida y su trayectoria lectora le han permitido aferrarse al mundo, construirse a sí mismo y constituir su biblioteca en una dinámica en la que una acción alimenta a la otra y viceversa. Una biblioteca que comenzó a formar en 2011, cuando empezó a estudiar Literatura, y en la que ha dispuesto sus libros en tres estantes, de acuerdo con el orden de sus lecturas. Al contrario del caso de la relación de Cristina Vélez con sus libros, ya que se identificó que mezcla la lectura de libros de autoayuda con otros de literatura o de historia y el orden de su biblioteca no surge de una elección deliberada, sino que obedece a la forma asignada por su empleada del servicio doméstico.

Mientras que la biblioteca de Johny está compuesta en su mayoría por textos de poesía, los otros casos dan cuenta de la variedad de género que se pueden encontrar en las bibliotecas personales de las lectoras y los lectores habituales. De acuerdo con Marín et al, (s.f.),

La composición de las bibliotecas de estos ocho lectores es diversa; si bien el tema mayoritario es la literatura (excepto en uno de los casos, en donde la historia ocupa

el lugar preponderante y debemos decir que la representación de las ciencias sociales es numerosa también en todos), para uno de los lectores, la poesía es el género mayoritario; para otra es la novela y para tres más es la literatura infantil y juvenil.

Como hemos visto, cada lectora y cada lector han hecho de sus bibliotecas personales un espacio que habla de su experiencia lectora, de los momentos en que la lectura llega a su vida y las condiciones particulares de su relación con los libros. Vemos cómo sus elecciones dan muestra de su trayectoria educativa y de vida. De esta manera, la biblioteca de Johnny nos explica quién es como lector, y nos da pistas (nos habla directamente y a viva voz) de sus transformaciones, de sus hábitos de lectura, de su proceso de compra de libros, de las razones por las que adquiere cada volumen; enuncia sus necesidades y también sus prevenciones. Además, expone el influjo de la lectura y la universidad en su proyecto de vida, demostrando que la consolidación de esta biblioteca le ha dado la posibilidad de aumentar su capital cultural porque, de manera transversal a su vida académica y profesional, le ha permitido convertirse en un lector por gusto y oficio.

Referencias

- Bahloul, J. (2002). *Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. Trad. Alberto Cue. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del cultural capital. *Sociológica*. 2 (5). <https://bit.ly/3NeXjr6>
- Boletín Cultural y Bibliográfico. (2017). Vol. 51 Núm. 92. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango. <https://bit.ly/3LwIMVL>
- Cámara Colombiana del libro. (2017). El libro y la lectura en Colombia. <https://bit.ly/3IMQHOn>
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. (2014). Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. <https://bit.ly/3PyOslt>
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). (2018). Encuesta Nacional de Lectura. <https://bit.ly/3yQ6Gci>
- Chartier, R. (2017). Leer sin libros. *Álabe*. 15. <https://doi.org/10.15645/Alabe2017.15.10>
- Goldin, D. (2020). Bibliotecas personales, conjugaciones posibles, hoy. En Marina Garone y Mauricio Sánchez, *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina* (13-22). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guzmán, D. (s.f.). *Cómo hacer una biografía lectora*. (s.d.).
- Hernández, P. (13 de marzo de 2017). Bibliotecas personales. *Milenio*. <https://bit.ly/3G24218>
- Infantes, V. (2012). La sombra escrita de los libros. Sobre el estudio de los inventarios de bibliotecas, con el ejemplo de las lecturas y la letra de Fernando de Rojas. *Literatura medieval y renacentista en España, Líneas y Pautas*, 67-96. Universidad de Salamanca. <https://bit.ly/3EqQHkK>
- Lahire, B. Mauger, G., Chartier, A., Olivier D. y Pouline, M. (2004). *Sociología de la lectura*. Editorial Gedisa.
- Marchamalo, J. (2011). *Donde se guardan los libros. Bibliotecas de escritores*. Ediciones Siruela.

- Marín, P. (2020). El libro en Colombia: Entre la sostenida concentración y la lenta marcha hacia la independencia (2000-2019). *Amoxtli*. N° 5, Semestre 2, 39-58. <http://doi.org/10.5281/zenodo.4377459>
- Marín, P. Agudelo, A. Guzmán, D. (Eds.). (s.f.). Lectores habituales y bibliotecas personales. Testimonios y experiencias de lectura. Parada, A. E. (2013). Una relectura del encuentro entre la Historia del Libro y la Historia de la Lectura. (Reflexiones desde la Bibliotecología / Ciencia de la Información). *Información, Cultura y Sociedad*, (23), 91-115. <https://doi.org/10.34096/ics.i23.747>
- Plaza, C. y Biotti, A. (2019). Rastros lectores. Propuestas para repensar el patrimonio bibliográfico del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. *Telar*, (69-84. <https://bit.ly/3Ilt1kg>
- Plaza, C. y Biotti, A. (2020). Ordenar los libros para crear. Alamiro de Ávila, la Colección Universidad de Chile y sus Rastros Lectores. En Marina Garone y Mauricio Sánchez, *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina* (273-288). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, M. (30 de septiembre de 2020). Cuarentena cambió los hábitos de lectura de los colombianos, pero el lector habitual se consolidó. *La República*. <https://bit.ly/3sL3nPJ>